



EL TIO TREMENDA, O LOS CRITICOS DEL MALECON.

Tremenda. Nos ha jecho usté rabona dos días se-
guíos : me alegro que no haya sio por falta de salud.

Cascarou. No señor, à Dios gracias : he andao con
tia Curra la *Canasta* en las eligencias que trae sobre
libertar à su hijo el *Gigante*.

Tremenda. Jasta coraje me da de oir eso; y me ir-
ritó caa vez que se trata de esas libertauras ! Qué en-
gaña vive la mayor parte del mundo en el asunto de
la Milicia ! Sobre que hay padres y madres tan salva-
ges que quisieran mas bien ver à sus hijos inutilizaos
y aun amortajaos , que sirviendo en la Milicia ! Qué
bien pega en las presentes circunstancias icir alguna co-
sita paa esimpresionar à esta gente de tan bárbaro mo-
de pensar !

Castaña. Pos vaya : íganos usté lo que se le ocur-
ra , y trampa aelante.

Tremenda. Si las ecelencias de las cosas se conocen
por su antigüedad , como ice Tertuliano , la nobleza y
alto preicamento de la Milicia se puee conocer aten-
diendo à que dande el mesmo iluvio comenzó , como
ixo el otro. Luego que se fué poblando otra vez la
tierra , jacían aquellos hombres una nacion con unos
mismos intereses , jasta que las pasiones rompieron las
caenas de las virtues naturales , y proyetaron aquellos
miserables levantar aquella torre tan altísima paa li-
brarse si venía otro iluvio. Esta vaniaa y locura la es-
barató Dios bonitamente con la confusion de lenguas ;
y dende entonces cátenme ustees aqui que jué preciso
separarse los hombres , antes uníqs. Estas familias se

multiplicaron de moo , que poblaron la mayor parte del mundo, y los vicios tomaron tanto güelo, que paa libertarse los hombres unos de otros, inventaron las armas. Aqui tienen ustees ya el origen. Esta palabra Milicia viene de mille, sigun me lo explicó Lorencillo el *Monago*, que está ahora estudiando la *astrulogia*. Me ixo, que quando los Romanos querian aumentar sus tropas, lo que jacia era sortear de caa mil ciento ó doscientos; y estos que salian sorteaos se llamaban *milttes*, y caa uno en particular *milles*, que quiere icir uno de los mil.

Castaña. Vamos; lo mesmo que nosotros llamamos *quintos* à los que salen en las quintas.

Tremeuda. Ni mas ni menos. Con que vamos al asunto. Paa que la fiesta ande erecha se necesitan dos cosas: la primera, que se aprecie como corresponde al Soldao: y la segunda, que este conozca sus obligaciones. Paa apreciar al Soldao, como es debió, basta consierar que es un zudiaano pronto à sacrificar naa menos que su via por amor à la patria, y gloria de su Rey; que trabaja y sua; que pasa mil fatigas y penurias: con que si un zudiaano, que se señala entre toos, porque fomenta un ramo de policia, de economia ó de diversion, ó que zelanta alguna de las artes, tiene su recompensa y el título de hombre grande, y recibe honores, distintivos, cruces y veneras: ¿qué premio deberá darse à un güen Militar, que sin interés particular suyo ofrece honrosamente su via? Yo no jallo otro mejor que la estimacion universal. Lo que yo pueo asegurar à ustees es que en Atenas se miraba con desprecio à los hombres que no habian jecho algun servicio con las armas en bien de la República: en términos que las madres ofrecian sus hijos, las mugeres sus maríos, y las hermanas sus hermanos. Y paa que ustees conozcan qual era el entusiasmo de aquella gente, he leio yo que en una ocasion le per-

guntó una muger à un Ateniense que venía de la batalla, à qué tenemos? y habiendo respondió él: murió tu marido, replicó ella: necio, no es eso lo que pregunto, sino que si hemos vencido nosotros los Atenienses?

Epidemia. Eso prueba el afeuto y estimacion que tenían à la Milicia. Tambien en Roma se castigaban algunos delitos con la pena de prohibir à los elinquentes alistarse en las banderas, y este era un castigo de los mas vergonzosos. En España hubo tiempos en que servian los Soldaos de valde por solo el honor. Mirémos pues al Soldao con el aprecio que corresponde al alto ministerio que ocupa, al bien que nos jace, y à la nobleza de su profesion: quítensele de enmedio toos los peligros que ofendan su valor, su salú, y relajen sus güenas costumbres: pámiésele qual corresponde; corrijasele con dulzura, no à palos ni à puñetazos; y por fin vean ellos que se jace munchisimo aprecio de sus servicios, y saltarán de contento.

Pero tambien el Soldao debe saber que paa granjearse esta esta estimacion ha de manifestar valor, constancia, honraez y subordinacion; que la relajacion, el libertinaje y las malas costumbres no jacen güena union con el distinguido papel que representa en el estáo; y paa que la fiesta ande erecha, hemos de ir de acuerdo toos: nósotros les daremos estimacion; pero ellos han de acreitar que se la merecen. Oserven una exácta isciplina, subordinacion, aborrecimiento à los vicios, amor à su profesion, honraez, pensamientos nobles, y toas aquellas circunstancias que debe tener quien empuña en sus manos la gloria de la Nacion, y el creito de su Soberano. Era menester jабlar munchisimo sobre los dos punticos que hē tocao, porque en uno y otro hay que corregir amanta.

Castaña. Seguramente; porque por lo que corresponde à la estimacion que se debe al Soldao, la mitá é la gente no está impuesta en eso, y los miran à los pobres como por cima el ombro como izo el otro; y por lo que

jace al Soldao tambien consiero, que como no está bien jecho cargo de la nobleza de su estino, se envilece con su relajacion de costumbres y con los vicios que nos repunan.

Tremenda. Sabe usted como podia esto remediarse? jaciéndoles entender al mesmo tiempo que las ordenanzas, algunos puntitos de los que aqui habemos tocao. Porque luego que ellos se persuadieran de que son gente de provecho, y de un oficio tan noble y tan dino de la estimacion pública:: vaya, se habian de llenar de una poquilla de vaniaa, y se habian de manejar con otro ayre y circuspencion. Puesto el asunto baxo este pie, que es decir, dándole al Soldao toa la estimacion que se le debe, y este procurando arquirsela con el convencimiento de lo noble y honorifico de su profesion, ni habria deserciones, ni las dificultaes y arengas que se tocan à caa paso paa juir el cuerpo al servicio.

Castaña. Qué güeno fuera añair algun premiesito en general à toito el que entrase en la carrera! Yo bien conozco que si se jiciera del Soldao too el aprecio que se merece, no necesitaban ellos mas dia de fiesta, porque esta satisfaccion es capaz de jacerle à un hombre chupar los deos de gloria y vaniaa; pero como no poems obligar à las presonas paa que dende luego jagan este conceuto y aprecio, por eso queria yo que aemas de aquella gloria, llevasen los soldaos alguna golosinilla dende el principio.

Tremenda. Señale usted cierto número de premios en caa Regimiento paa aquellos Soldaos que mas se istingan en güena conduta, en honraez y en la oservancia de la iciplina, y ya lo tiene usted jecho: à fin de año se istribuyen à juicio fundao del Coronel estos 30 ó 40 premios; y à fé que han de andar por conseguirlo mas erechos que un juso; esto cuesta poco, y vale muncho.

Pedrio. Me paece à mí que anque fuera un real, habian de aspirar à él.